

cultura

Siempre igual, siempre diferente

Víctor Pliego

TENER que repetir durante años, lustros, décadas, una misma función es una prueba de perseverancia. Me cuesta imaginar cómo se pueden enfrentar los intérpretes a algo así. Es un caso si la improvisación se convierte en el centro de una actuación. La compañía L'Om ofrece de nuevo en el Teatro Alfil de Madrid su espectáculo "Imprebis", basado en la creación instantánea de escenas teatrales a partir de temas sugeridos por el público. Los espectadores escriben en unas tarjetas sus ideas y las depositan en una urna al entrar. En el escenario se elige al azar un papelito y mientras Santiago Sánchez instruye a sus dos actores en una sigilosa conspiración, Yayo Cáceres improvisa una breve canción, con una letrilla aguda sobre el asunto en cuestión.

Los histriones Carles Castillo y Carles Montoliu toman luego la palabra para, con grandes reflejos y mucho talento, crear personajes, diálogos y acciones ante un público complacido por su implicación en el proceso. Se me antoja que el público de ahora propone situaciones más surrealistas y menos malévolas que hace unos años. Los asuntos pueden ser en algunos casos recurrentes, aunque la combinación de cada función será distinta. Aparecen temas personales, actuales, políticos, históricos, absurdos...

El tiempo y las escenas transcurren velozmente hasta que un despertador avisa con su campana de que la función llega a su fin. Estos brillantes artistas podrían pasarse días encadenando las escenas que construyen a ojos vista, sin advertir el tiempo que pasa. Ya llevan doce años ofreciendo este espectáculo, siempre idéntico y siempre diferente. A sus admiradores no les importa volver a verlo una y otra vez. Nunca saben lo que se pueden encontrar.